

**Jesús, habla de Su misión**

Lo que en este pasaje bíblico dice Jesús acerca de Su misión, aparece solamente en este Evangelio.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 12, 49-50;****12, 49 ðHE VENIDO A ARROJAR UN FUEGO SOBRE LA TIERRA**

Todos los comentaristas bíblicos católicos están de acuerdo en que Jesús está hablando de manera simbólica, no estaba anunciando que provocaría incendios, como lo haría un piromaniaco.

*fuego*

A lo largo de la Sagrada Escritura suele hacerse referencia al fuego en los más diversos contextos y con distintos significados. Consideremos algunos:

Como signo de la presencia de Dios.

Por ejemplo cuando se le apareció a Moisés en el fuego que hacía arder la zarza sin consumirla (ver Ex 3, 2), y cuando guiaba a Su pueblo a través del desierto, con una columna de fuego que les alumbraba el camino de noche (ver Ex 13, 21).

Como signo de alianza con Dios.

Como cuando hizo pasar una antorcha de fuego sobre la ofrenda que Abraham le ofreció en sacrificio (ver Gen 15, 17-18).

Como expresión del amor de Dios

En el AT Dios se refiere a Sí mismo como un Dios celoso que nos ama con amor ardiente (ver Dt 4,24).

Como signo de purificación ritual.

Usar fuego era el modo legal de purificar diversos objetos y utensilios para destinarlos al culto y a los sacrificios (ver Num 31, 23)

Como elemento esencial en holocaustos

El fuego se usaba para quemar los animales que se sacrificaban en honor de Yahveh (ver Lev 1,7).

Como signo de juicio y purificación espiritual

Se anunció que el pueblo sería juzgado y purificado con fuego (ver Mal 3, 1-3).

Como signo de castigo (ver Sal 11, 6; Mt 9, 43-49)

Tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo, se menciona que en el infierno habrá un fuego que no se apagará.

¿A cuál de todos estos significados se refería Jesús al anunciar que había venido a traer fuego a la tierra?

Los autores consultados coinciden en considerar que se refería al fuego del Espíritu Santo, que en Pentecostés se manifestó como lenguas de fuego que se posaron sobre María y los Apóstoles, que estaban reunidos en oración (ver Hch 1, 14; 2, 1-4).

¿Por qué se inclina la mayoría por esta interpretación, si Jesús se refirió algunas veces al *ðfuego que no se apaga* en el lugar de castigo?, ¿cómo saber que no está hablando de que vino a traer un fuego de castigo? Porque aunque algunos elementos aislados en un texto puedan dar cierta impresión, lo que manda es el contexto general, no sólo de ese libro, sino de toda la Biblia. Y en ella, el énfasis está en la salvación, no en el castigo. Son más las veces en las que Jesús habla del amor y la misericordia de Dios que de Su juicio.

Recordemos además, sin ir muy lejos, que hace dos capítulos tuvo la oportunidad de hacer bajar fuego del cielo, cuando Sus discípulos Juan y Santiago se lo propusieron para castigar a los samaritanos que no quisieron recibirlos, y Jesús los reprendió (ver Lc 9, 54-56).

#### REFLEXIONA:

Cuando leas este versículo en el que Jesús habla de que vino a traer fuego a la tierra, piensa que no sólo se refiere al mundo en general, sino a ti, a tu corazón. Incluso vuélvelo a leer y donde dice: *õen la tierraö*, piensa que dice tu nombre, y pondera, ¿qué impide o facilita en tu vida que Jesús incendie tu corazón?

#### REFLEXIONA:

Jesús se estaba refiriendo al fuego de manera simbólica. Ello nos permite hacer una reflexión que puede resultar muy enriquecedora, acerca de las características que tiene el fuego y aplicarlas a nuestra vida espiritual. Por ejemplo, consideremos las siguientes:

##### 1. El fuego ilumina

Jesús quisiera iluminarte con el fuego de Su amor, de Su Palabra, que ésta sea la antorcha que no te deje sumirte en las tinieblas del mal, del pecado.

Jesús quisiera rescatarte de tus tinieblas, de tus zonas más densamente oscuras, de éstas a las que ni tú mismo quieres reconocer o tocar

Jesús quisiera que te dejes iluminar por Su fuego, para que en tus caminos orientes tus pasos hacia Él y nunca pierdas el rumbo ni entres en callejones sin salida o peor aún, camines en sentido opuesto a Él.

Jesús quisiera que lo mires todo iluminado por su fuego, por Su amor, Su comprensión, Su perdón. Que veas a los demás no en sus oscuridades, sino como Él los ve.

Jesús quisiera que con Su fuego tú puedas ser luz del mundo, e ir a iluminar a otros que, como decía Zacarías, el papá de Juan el Bautista, *õviven en tinieblas y en sombras de muerteö* (Lc 1, 79).

##### 2. El fuego suaviza

Jesús quisiera suavizar tu corazón, como el fuego suaviza la cera, para poder moldearlo, conformarlo a Su voluntad. Que pierda las asperezas, la rigidez, la dureza interior.

Y que tu suavidad anime a otros a dejarse modelar por Él.

##### 3. El fuego calienta

Jesús quisiera derretir la frialdad de tu corazón con Su fuego. Que no permanezca indiferente hacia Él ni hacia los demás.

Jesús quisiera también que no te penetre el frío del miedo, de la soledad, de la cultura de la muerte.

Jesús quisiera que Su fuego en ti te vuelva como ese cálido fuego al que, en una noche fría, la gente se acerca para ser confortada por su calor.

##### 4. El fuego derrite, funde.

Jesús quisiera que así como el fuego derrite el hielo y funde los metales, Su fuego derrita tus barreras, tus defensas, que tu corazón endurecido se derrita, se funda en Su amor.

Y que al contacto con el tuyo, por su testimonio de amor encendido, otros corazones puedan ser también derretidos y fundidos.

##### 5. El fuego fragua

Jesús quisiera que con Su fuego se consoliden en ti las virtudes, los buenos propósitos no sean ñllamarada de petateñ sino que lo bueno se solidifique.

Y que con su fuego ayudes a otros a fraguar su fe, su esperanza, su caridad, todo lo bueno que Dios permite en su vida.

6. El fuego purifica, acrisola.

Jesús quisiera limpiar todo aquello que te estorbe en tu camino hacia la salvación. Que, como en el crisol, salgan a flote las piedritas, escorias, impurezas, para que puedas detectarlas y sacarlas.

Y que con Su fuego en ti puedas ayudar a otros a deshacerse de las imperfecciones que les impidan ser un reflejo Suyo.

7. El fuego asa

Jesús quisiera que así como el fuego vuelve comestible lo crudo, y mantiene su sabor y sus propiedades alimenticias, así Su fuego te transforme, para que tus dones y cualidades no se desperdicien, sino beneficien a los demás.

8. El fuego broncea

Jesús quisiera que así como el fuego da a los alimentos un tono dorado, que los hace atractivos, apetecibles, que Su fuego cambie nuestro aspecto, que podamos irradiar una alegría y una paz que haga que otros se pregunten qué tenemos que a ellos les falta, y cuando sepan que es a Jesús, quieran acercarse a Él.

9. El fuego cuece

Jesús quisiera que así como para hacer comestible un alimento no sólo se tiene que poner directamente al fuego, sino puede sumergirse en agua o en otros líquidos para ser cocido, que así también no sólo seamos Sus testigo cuando estamos directamente con Él en la iglesia, la comunidad parroquial, etc. sino cuando estamos mezclados en otros ambientes: escolar, laboral, social, político, cultural. Que allí también sepamos alimentar espiritualmente a quienes tal vez sin saberlo, tienen hambre y sed de Dios.

10. El fuego hace hervir

Jesús no quisiera que Su fuego nos deje tibios, sino nos haga hervir, que seamos apasionados evangelizadores, testigos comprometidos, dedicados a edificar Su Reino en un mundo que está empeñado en destruirlo.

11. El fuego quema, destruye, mata.

Jesús quisiera que con Su fuego se destruya en ti el pecado y el mal que éste ocasiona en tu vida.

Y que con Su fuego en tu corazón puedas animar a otros a dejarse incendiar por Él, como campo que quema la hierba seca, para preparar la tierra para una buena siembra.

12. El fuego genera movimiento

Jesús quisiera que así como los barcos de vapor, las locomotoras, los autos, son movidos por una combustión, que tu corazón también se deje mover, que salga de sí mismo, de su mundito de comodidad, y vaya hacia los demás, para comunicarles la chispa que los ponga en movimiento también.

13. El fuego transforma

Jesús quisiera que así como el fuego puede transformar una masa en pan, Su fuego en tu corazón pueda transformarlo y hacer de ti una nueva creatura, que en lugar de poner sus dones y talentos al servicio del mundo, los ponga a Su servicio. Que así como Pedro fue transformado de pescador en pescador de hombres, que así como en Pentecostés, los Apóstoles que estaban encerrados muertos de miedo, se transformaron en predicadores valientes que salieron a anunciar la Buena Nueva del Evangelio en lenguas que todos podían comprender, tú también te transformes y aproveches lo que Él te ha dado, lo que eres y lo que tienes para edificar el Reino.

#### 14. El fuego da vida

Jesús quisiera que así como el fuego del sol es indispensable para que subsista la vida en la tierra, por su luz, su calor, los procesos biológicos, como la fotosíntesis en las plantas, reconozcas que es Él quien te da la vida, quien te sostiene, quien la ilumina y le da sentido.

#### 15. El fuego congrega, convoca

Jesús quisiera que así como una fogata atrae a la gente, que se sienta alrededor, así también Su fuego en tu corazón, su calidez, se irradie, ilumine y entibie otros corazones y los anime a acercarse a Él.

#### 16. El fuego sirve de defensa

Jesús quisiera que así como en una noche a descampado en un bosque, el fuego sirve para mantener lejos a las fieras, que Su fuego en tu corazón te ayude a rechazar los ataques y engaños del enemigo, que como dice san Pedro, òronda como león rugiente, buscando a quién devorará (1Pe 5,8).

#### 17. El fuego se propaga

Jesús quisiera que así como en un incendio forestal, el fuego se propaga rápidamente, así también Su fuego se propague a quienes te rodean, en tu familia, lugar de estudio o de trabajo, comunidad, parroquia, etc. Que al ver tu corazón encendido de amor a Jesús, a Su Palabra, a los Sacramentos, etc, otros corazones puedan también ser encendidos.

#### 18. El fuego arrasa

Jesús quisiera que así como el fuego de la lava volcánica, avanza y arrasa con todo, que Su fuego no deje en ti nada que se le resista, nada que se le oponga, nada que sea en ti obstáculo para tu salvación. Y que con ese fuego ayudes a otros a arrasar con sus pecados.

#### 19. El fuego provoca dolor

Jesús afirmó en diversas ocasiones que en el lugar del castigo, es decir, en el Infierno, hay una especie de fuego que no se apaga. No nos lo dijo para asustarnos, sino para advertirnos a tiempo y que no vayamos a optar por pasar la eternidad allí. Él quisiera que todos nos salvemos, nos libremos del fuego eterno.

#### 20. El fuego fascina

Jesús quisiera que así como uno nunca se cansa de contemplar el fuego (un escritor lo llamaba «espectáculo interminable» porque se puede uno quedar horas viendo danzar las llamas de una chimenea o de una fogata), que así te dejes fascinar por el fuego del corazón de Jesús y mantengas siempre la disponibilidad para dejarte iluminar e incendiar por Él.

Seguramente hay muchos otros usos del fuego que no aparecen aquí y que se te pueden ocurrir a ti. Reflexiónalos, relaciónalos con tu vida espiritual y pídele a Jesús que te ayude a dejar que encienda Su fuego en tu corazón.

#### REFLEXIONA:

El fuego puede ser peligroso, por eso mucha gente tiene extinguidor en su casa. También en nuestra vida podemos vernos tentados a tener extinguidores para mantener a raya o incluso apagar el fuego de Jesús en nuestro corazón. Pero es inútil. Su fuego es inextinguible. Quien trate de sofocarlo, solamente logrará provocar una asfixiante humareda, pero no conseguirá apagarlo. Siempre quedará un rescoldo encendido, una chispa, una llama, aunque sea pequeña.

Tenemos el ejemplo de Jeremías. Era apenas un muchacho cuando Dios lo llamó a ser Su profeta. Y esta misión le acarreó tantos problemas, que en un momento dado pensó en abandonarlo todo y ya no hablar de parte de Dios, pero no pudo. Y confesaba:

Yo decía: *“No volveré a recordarlo, ni hablaré más en Su Nombre. Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba por ahogarlo, no podía.”* (Jer 20, 9).

Y ¡CUÁNTO DESEARÍA QUE YA ESTUVIERA ENCENDIDO!

Ésta es una de las pocas veces, y por ello resulta muy significativa, en que Jesús deja ver cuánto anhela que se cumpla la misión que le fue encomendada y que cada corazón esté encendido con el fuego de Su Espíritu.

REFLEXIONA:

A veces imaginamos que Jesús veía con indiferencia ocurrir los acontecimientos pues ya lo tenía todo *“fríamente calculado”* pero no era así. Por Su naturaleza humana, Jesús se emocionaba, sentía, se conmovía.

Y conmueve que Jesús compartiera con Sus discípulos -y con nosotros- Sus anhelos, Sus esperanzas. No es fácil compartir un sueño con otros, se corre el riesgo de que se burlen o lo critiquen o no entiendan, o intenten ponerle trabas. Compartir algo así lo vuelve a uno vulnerable. Es permitir que los demás miren, toquen, lo que te ilusiona, te mueve, lo que hay más adentro en tu corazón. Corres el riesgo de que lo hagan añicos. Jesús quiso correr ese riesgo, compartiéndonos Su más hondo anhelo.

Y ese anhelo es que Su fuego arda en tu corazón.

Tú formas parte de ese anhelo de Jesús. Imagina que viene junto a ti y te dice al oído: *“¿sabes? Tengo un sueño: Vine a traer fuego y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido en tu corazón!”* ¿Qué le respondes?

12, 50 CON UN BAUTISMO TENGO QUE SER BAUTIZADO

Jesús utiliza la palabra *“bautismo”* como una imagen para referirse a su propia Pasión (ver Mc 10, 38-39). El bautismo implicaba sumergirse en agua y salir limpio, a una nueva vida. Es en ese sentido que Jesús comparó el bautismo con Su Pasión, pues habría de sumergirse en lo profundo del pecado y la muerte, para surgir con una vida nueva.

Por otra parte, cabe recordar que Juan el Bautista relacionó el fuego con el bautismo, al anunciar que vendría Aquel que bautizaría *“en Espíritu Santo y fuego”* (Lc 3, 16).

La combinación de fuego y bautismo se refiere a cuando Jesús prometería y enviaría lenguas de fuego en Pentecostés (ver Lc 24, 49; Hch 2, 3-4) y los discípulos serían bautizados, esto es, quedarían llenos del Espíritu Santo (ver Hch 1,5). (Gadenz, p. 247).

Estábamos fríos y muertos a causa del pecado y la ignorancia. El Evangelio enciende en nosotros una vida de piedad y nos hace fervorosos en espíritu...Además nos participa al Espíritu Santo, que es como fuego dentro de nosotros. Hemos sido bautizados con fuego y con el Espíritu Santo. (san Cirilo de Alejandría).

Y ¡QUÉ ANGUSTIADO ESTOY HASTA QUE SE CUMPLA!

Esta angustia de Jesús no es miedo por lo que viene, sino más bien ansia, un gran anhelo-

Anhelaba ese bautismo a pesar de lo que significaba, pues sólo cuando se completara, podría encenderse el fuego que Él vino a traer a la tierra. La muerte de Jesús no es vista como una tragedia o un mal giro del destino, sino como cumplimiento del plan divino. (Stein, p. 365).

Fitzmyer propone que esta frase se traduzca como *“y ¡cómo me obsesiona que se cumpla!”* es decir, que Jesús no se refería aun temor, sino a una idea que tensionaba todo Su ministerio, que lo lanzaba a los

caminos y ciudades a proclamar la Buena Nueva y a construir Su Reino en la tierra, y quería que Su mensaje incendiara los corazones.

**REFLEXIONA:**

Nuevamente Jesús compartió con los Suyos Sus sentimientos. Les abrió Su corazón.

Ello nos permite mirarlo no como el altísimo, lejanísimo Señor, sino como el Amigo entrañable que te cuenta sus cosas, que te comparte su intimidad, que te deja ver su vulnerabilidad porque confía en ti.

**REFLEXIONA:**

“El amor es bueno, tiene alas de fuego y vuela de los pechos y corazones y consume todo lo material y terreno y prueba todo lo que es puro. Con su fuego, el amor, todo lo que toca, lo hace mejor. El Señor Jesús envió este fuego a la tierra. La fe brilló, la devoción se encendió, el amor fue iluminado, la justicia resplandeció. Con este fuego, inflamó el corazón de Sus Apóstoles, como testimonió Cleofas cuando dijo: *¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?*” (Lc 24, 32).” (San Ambrosio).

**REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).